

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación. **Tú, Padre,** que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.*

***Cristo, Hijo de Dios vivo,** tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.*

***Espíritu Santo,** fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente. **María, Madre del Verbo,** vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos de la Palabra llene nuestra existencia, y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.*

CANTO FINAL

-Tú eres toda hermosa, ¡oh Madre del Señor!
Tú eres de Dios gloria, la obra de su amor.
¡Nuestra Señora, la obra de su amor!

-¡Oh rosa sin espinas, oh vaso de elección!
De Ti nació la vida, por Ti nos vino Dios.
¡Nuestra Señora!, por Ti nos vino Dios.

-Dichosa por los siglos los pueblos te dirán:
Tú fuiste del Dios vivo la aurora celestial.
¡Nuestra Señora!, la aurora celestial.



HORA SANTA

CANTO DE ENTRADA

Cielos, lloved vuestra justicia, ábrete tierra, haz germinar al Salvador.

- 1.- Oh, Señor, Pastor de la casa de Israel, que conduces a tu pueblo, ven a rescatarnos por el poder de tu brazo. Ven pronto, Señor, ven Salvador.
- 2.- Hijo de David, estandarte de los pueblos y los Reyes, a quien clama el mundo entero. Ven a libertarnos, Señor; no tardes ya. Ven pronto, Señor, ven Salvador.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES (4, 4-7)

Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito:

estad alegres. Que vuestro mesurado comportamiento sea conocido de todos los hombres. **El Señor está cerca.** No os afanáis por nada, sino que en toda ocasión y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean públicamente presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que está por encima de todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

DEL COMENTARIO DE SAN EFRÉN, DIÁCONO, SOBRE EL DIATÉSARON.

Para atajar toda pregunta de sus discípulos sobre el momento de su venida, Cristo dijo: “esa hora nadie la sabe, ni los ángeles ni el Hijo. No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas”. Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida. Si el tiempo de su venida hubiera sido revelado, vano sería su advenimiento, y las naciones y siglos en que se producirá ya no lo deseaban. Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y todas las épocas **lo esperan ardientemente...** La última venida del Señor, en efecto, será semejante a la primera. Pues, del mismo modo que los justos y los profetas lo deseaban, porque creían que aparecería en su tiempo, así también cada uno de los fieles de hoy desea recibirlo en su propio tiempo, por cuanto que Cristo no ha revelado el día de su aparición. Y no lo ha revelado para que nadie

piense que Él, dominador de la duración y del tiempo, está sometido a alguna necesidad o a alguna hora. Lo que el mismo Señor ha establecido, ¿cómo podría ocultársele, siendo así que él mismo ha detallado las señales de su venida?...

Velad, pues cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien nos domina; y nuestra actividad no está dirigida por la voluntad, sino por los impulsos de la naturaleza. Y cuando reina sobre el alma un pesado sopor –por ejemplo, la pusilanimidad o la melancolía-, es el enemigo quien domina al alma y la conduce contra su propio gusto. Se adueña del cuerpo la fuerza de la naturaleza, y del alma el enemigo.

Por eso ha hablado nuestro Señor de la vigilancia del alma y del cuerpo, para que el cuerpo no caiga en un pesado sopor ni el alma en el entorpecimiento y el temor, como dice la Escritura: *Sacudíos la modorra*, como es razón; y también: *Me he levantado y estoy contigo*; y todavía: *No os acobardéis*. Por todo ello, nosotros, *encargados de este ministerio, no nos acobardamos*.

REFLEXIÓN

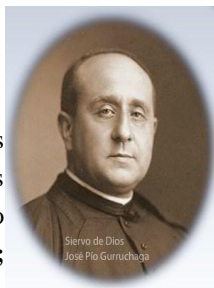
¿Mi alma vive las ansias de la venida de este Esposo divino que quiere cumplir en ella la misión que trajo en el primer advenimiento para que así esté dispuesta a recibirlo en el tercer advenimiento? ¿Tendré que avergonzarme, tal vez, de haberme dormido en mi vida de piedad, de fe, de amor, en esa práctica de pequeñas o grandes cosas que me llevan hacia la meta de la perfección, de la santidad? ¿Pido en todo momento la ayuda y la gracia del Espíritu Santo?

PRECES DIALOGADAS (se contesta: Ven a salvarnos, Señor)

- Señor, despierta nuestros corazones e inflámalos en tu amor.
- Señor, te alabamos por tu inefable designio de ser Dios-con-nosotros.
- Señor, te damos gracias por el “Sí” de nuestra Madre Inmaculada a este designio de tu amor.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS **JOSÉ PÍO GURRUCHAGA**

Llegamos ya a la cúspide de la montaña desde la cual contemplamos no solo la aurora sino el Sol que comienza a lucir: Cristo N. Dios Redentor. Por eso la Iglesia, valiéndose de las palabras de San Pablo nos dice con grande alegría de su corazón: **“Gaudete in Dómino”**; Alegraos siempre en el Señor, es decir, vosotros los que vivís a Dios,



vosotros los que tenéis la esperanza de recibir otra vez la lluvia de sus gracias y la donación de su amor en su Natalicio, alegraos siempre en el Señor, vivid siempre la alegría constante en el Señor, porque ya veis que brillan en el Cielo los primeros rayos de ese Sol Infinito: Cristo, y pronto aparecerá ya su grandeza, para llenarnos del fuego divino de su amor divino.

Alegraos en el Señor, alegraos, pero vuestra alegría ha de ser modesta, cristiana, un reflejo de Cristo N. Dios Redentor, alegría según el pensamiento de Dios, alegría, pero alegría espiritual, alegría divina, alegría celestial, que no se parezca a la alegría del mundo, no alegría de sensualidad, no alegría carnal, sino alegría espiritual.

Y la Iglesia, siguiendo con este gran pensamiento, nos dice en el Gradual y en el Alleluia en un cántico maravilloso: “Señor, Tú que habitas con los Querubines y los Serafines, Tú que eres el Rey de Israel a quien gobiernas, Tú que conduces a José como oveja, muestra tu poder y ven, desciende a nosotros, vive en nosotros que te necesitamos”. Esta oración, este ambiente soberano nos llevará a la alegría Santa que siempre es dinámica, que siempre es optimista, y que nos hará comprender y sentir perfectamente esa otra lección que en la Comunión de la Misa nos da la Iglesia: Vosotros, los pusilánimes, tened valor y el Señor vendrá si lo amáis, a luchar en un ambiente de victoria constante.

Alegrémonos, pues, en el Señor. Vivamos santamente, porque después Él no nos abandonará, así prepararemos sus caminos y nuestra vida será como la vida de San Juan Bautista. Cuando le preguntan (¡qué hermoso es este relato del Evangelio!): ¿eres tú Elías? -- No. Ya sabían ellos que Elías había muerto, pero sabían que había de venir para anunciar y preceder al Mesías. ¿Será Elías? Porque Elías además vestía como Juan, vivía como Juan, allá pobre, en una cueva del desierto. -¿Eres tú Elías? No. ¿Eres un Profeta? No. ¿Eres el Mesías que ha de venir? No. ¡Qué humildad tan grande! Yo no soy Elías, ni soy un Profeta, ni soy el Mesías. Pues ¿quién eres tú? Yo soy la voz, yo no soy más que aquel eco soberano de Isaías: **Preparad los caminos del Señor.**

Pues bien, nosotros hemos de preparar nuestras almas en esta santa alegría que nos hará vivir la vida de Cristo N. Dios Redentor. Y en estos momentos soberanos hemos de pedir esa alegría, porque hemos de vivir la Sta. Misa, y todos los días en ella se nos recuerda este pensamiento: “ad Deum qui laetificat juventutem meam”, Subiré al altar de Dios que me llena de alegría y renueva mi eterna juventud porque el alma no envejece nunca, si es alma que vive en gracia.

Sintámonos alegres y llenos de esperanza, dentro de poco, por una de esas manifestaciones de la gracia, el Señor vendrá a nosotros en la Sta. Comunión y Él mismo será el Camino que nos lleve a la Santa alegría. Camino de fe, de consuelo, de fortaleza, de amor, si nos hemos preparado a su Santo Natalicio, donde recibiremos las gracias singulares que el Señor nos dará hasta que lleguemos a aquel otro Natalicio Eterno del Cielo donde con los Ángeles y Santos lo alabaremos por todos los siglos de los siglos.